

LA INVESTIGACIÓN SOBRE MOMIAS GUANCHES EN TENERIFE ENTRE LA SEGUNDA REPÚBLICA Y EL FINAL DE LA DICTADURA DEL GENERAL FRANCO (1931-1982)

Alfredo Mederos Martín*
Gabriel Escribano Cobo**

RESUMEN

La Segunda República supuso una reactivación de los hallazgos de momias, todos inmediatamente expoliados, en cuevas como Llano Maja (1931) o Uchova (1933). Con la creación de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas (1940) y la incorporación de Diego Cuscoy (1943) se reactivó la investigación del campo, recuperándose hallazgos como Risco Blanco (1955) o excavándose las dos primeras cuevas con una momia individual *in situ*, Jagua (1956) y Pilon (1962).

PALABRAS CLAVE: Tenerife, momias, guanches, siglo xx.

THE RESEARCH ON GUANCHE MUMMIES IN TENERIFE BETWEEN THE SECOND REPUBLIC AND THE END OF THE DICTATORSHIP OF GENERAL FRANCO (1931-1982)

ABSTRACT

The Second Republic meant a reactivation of mummy finds, all immediately looted, in caves such as Llano Maja (1931) or Uchova (1933). With the creation of the Provincial Commissariat for Archaeological Excavations (1940) and the incorporation of Diego Cuscoy (1943), field research was reactivated, recovering mummy finds such as Risco Blanco (1955) or excavating the first two caves with an individual mummy in their original position, Jagua (1956) and Pilon (1962).

KEYWORDS: Tenerife, mummies, guanche, twentieth century.



INTRODUCCIÓN

A la espera de una revisión de hallazgos aislados en los periódicos entre 1916-30, la investigación arqueológica a partir de 1931 va a estar determinada en el periodo republicano por la ausencia de unos responsables locales del patrimonio arqueológico, lo que facilitó expolios como el que se produjo en la cueva de Uchova en 1933.

Sin embargo, con la creación por Julio Martínez Santa-Olalla de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, a cargo inicialmente de un historiador, Dacio Darías Padrón (1940-1942), y después un filólogo clásico, Juan Álvarez Delgado (1942-1951), la situación mejoró, en particular desde que dispusieron de partida económica a partir de 1942 y de la ayuda de un profesor de primaria, Luis Diego Cuscoy, quien realizó el trabajo de campo casi en la totalidad. Este lo desempeñó como auxiliar (1943-1947), comisario local de Excavaciones Arqueológicas del Norte de Tenerife (1948-1951), comisario provincial de Excavaciones Arqueológicas (1951-55) y del Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Cabildo de Tenerife, hasta la apertura del Museo Arqueológico de Tenerife, del que fue nombrado su director (1958-1985) (fig. 1).

A partir de 1955, Diego Cuscoy estuvo bajo la supervisión institucional del catedrático de Historia de España Elías Serra Ràfols, inicialmente comisario local de Excavaciones Arqueológicas de La Laguna y poco después delegado de zona del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas (1956-), mientras Diego Cuscoy fue nombrado delegado provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas.

Las primeras referencias consisten en la recuperación de información sobre expolios en cuevas, Llano de Maja en Las Cañadas (1931/1946), barranco Milán en La Laguna (1931), cueva del Masapé I de San Juan de la Rambla (1935/1947) o Risco Caído de La Victoria (1933-36/1943), pero a partir del estudio del abrigo de Roque Blanco (1955), ya Diego Cuscoy empezó a planificar excavaciones en cuevas importantes donde se habían documentado varias momias previamente, como fue el caso de la cueva de Uchova en San Miguel de Abona (1953) u Hoya Brunco en Icod (1955). Su tesón le acabó premiando con la localización de la pequeña cueva en el barranco de Jagua, de El Rosario (1956), y posteriormente con la momia infantil de la cueva del barranco del Pilón en San Miguel de Abona (1962), pero desde 1961 sufrió una clara escasez de financiación, que ciñó su investigación principalmente a la isla de Tenerife, donde las actuaciones son intervenciones puntuales de salvamento tras el expolio de cuevas funerarias, solo recuperando una financiación regular con la llegada de Martín Almagro Basch entre 1969-73. De esta etapa solo cabe mencionar el hallazgo puntual de la momia de un niño de 2 meses en el acantilado de El Sauzal (1969).

* Universidad Autónoma de Madrid.

** Universidad de La Laguna.



Fig. 1. Luis Diego Cuscoy, auxiliar (1943), comisario local (1948) y comisario provincial de Excavaciones Arqueológicas (1951). Foto Familia Diego Cuscoy.

Al tratarse los descubrimientos de pequeñas cuevas individuales muestran cómo el expolio que habían sufrido las cuevas guanches desde mediados del siglo XVIII había hecho cada vez más excepcionales los nuevos hallazgos.

A partir de la segunda mitad de los años setenta ya se aprecia la investigación del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de La Laguna en Las Cañadas del Teide, con excavaciones en montaña del Cascajo (1977) y las cañadas de la Grieta (1980), El Portillo (1980), Angosturas (1982) y Capricho (1983) por M. Arnay, E. González Reimers y M.^aC. Jiménez, además de que la inspección del hallazgo en 1981 del barranco de Uzcame, por la edad ya de Diego Cuscoy, fue encargada a C. del Arco.

1. MONTAÑA DE LAS PIEDRAS, LLANO DE MAJA, LAS CAÑADAS (LA OROTAVA) (1931)

En torno a 1931, según le comentaron a Diego Cuscoy, se produjo el descubrimiento de la cueva, localizándose «momias, collares enteros, vasijas», siendo frecuentada después por cabreros y leñadores. La instalación de una colmena en sus inmediaciones propició que fuese explorada de nuevo por el vigilante, quien localizó





Fig. 2a. Vista de la entrada a la cueva de Llano de Maja, Las Cañadas (La Orotava) (1931).

en 1946 numerosos huesos humanos e informó al director del Instituto de Estudios Canarios, el cual pasó la información a la Comisaría General de Excavaciones¹.

Se trataba de una cueva situada en un pequeño roque situado al este de la montaña de las Piedras, a 2373 m. s. n. m., en el Llano de Maja, próxima a la fuente de los Chupaderos, con unos 15 m de altura máxima desde el piso inferior, que presenta un acceso por un pequeño boquete en su lado este. La cueva presenta una plataforma más elevada con 8 m de longitud, 2,50 m de ancho y algo más de 5 m de altura, que ha sido el espacio más reutilizado por pastores, y presentaba restos de hogares recientes y una capa de cenizas, con apenas 15 cm de relleno. Un segundo piso inferior, de acceso más difícil, tiene 10 m de longitud y algo más de 5 m de ancho, recubierto de piedras volcánicas de diferente tamaño² (fig. 2a).

En este segundo piso, una vez identificada una mandíbula humana en superficie, se inició la excavación trazando una zanja que cubría los 5 m de ancho, reti-

¹ ÁLVAREZ DELGADO, J. [y DIEGO CUSCOY, L.] (1947): «La necrópolis del Llano de Maja (isla de Tenerife)». *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias*, 14. Madrid, pp. 103, 106.

² ÁLVAREZ DELGADO, J. [y DIEGO CUSCOY, L.], *opus cit.*, n. 1, pp. 103-105, 104, fig. 17; DIEGO CUSCOY, L. (1965b): «III. Resultados de la tercera campaña arqueológica en la necrópolis del Llano de Maja». *Tres cuevas sepulcrales guanches (Tenerife)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 37. Madrid, p. 35.



Fig. 2b. Cráneo de perro parcialmente momificado de Llano de Maja (La Orotava).

rando casi 1 m de espesor de piedras volcánicas, localizándose otras 10 mandíbulas humanas y algunos huesos que indican que los cráneos fueron expoliados por los descubridores. Solo en el extremo norte se encontró un sector más intacto donde se localizó un enterramiento con orientación norte-sur de un hombre adulto joven sobre un lecho de troncos de madera de sabinas y el cráneo con un grueso cabezal de sabinas, que portaba un collar de cuentas, acompañado en su costado derecho, quizás depositados originariamente en una pequeña bolsa de piel, por dos punzones de hueso, varias piezas líticas de obsidiana. En cambio, en el lado derecho habían depositado 4 vasijas cerámicas, una de mayor tamaño, dos esferoides de basalto y un fragmento de asta de madera de pastor³. La presencia de fragmentos de piel le llevan a sugerir que eran parte de las piedras que recubrían a una posible momia⁴, pero pudo ser simplemente restos de las ropas. En la tercera campaña se localizaron 10 nuevos fragmentos de piel, 3 de vestido, 5 del sudario y 2 de correíllas o ceñidores, pero es especialmente importante uno del sudario porque conservaba cosidas cuatro pieles⁵, lo que confirmaría la presencia de una momia.

³ ÁLVAREZ DELGADO, J. [y DIEGO CUSCOY, L.], *opus cit.*, n. 1, pp. 106-108; DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.* n. 2, p. 35.

⁴ ÁLVAREZ DELGADO, J. [y DIEGO CUSCOY, L.], *opus cit.*, n. 1, p. 109.

⁵ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 2, pp. 43-44 fig. 15.



En una segunda campaña, que pudo realizarse después de autorizarse la actuación en junio de 1962, se localizaron dos cráneos de perro, uno momificado, que acompañaban al enterramiento mejor conservado, recuperándose más fragmentos de pieles, algunas cosidas, que considera parte de un sudario de momia⁶. Sin embargo, en otra parte del informe menciona que un cráneo de perro se encontró en la primera campaña y otros dos en la tercera, planteando su posible carácter funerario, siendo sacrificado y sepultado al mismo tiempo que su dueño⁷, confusión quizás debida a que ambas campañas pudieron realizarse muy poco separadas en el tiempo (fig. 2b).

Además, se comprobó que la mitad oeste de la plataforma oeste tuvo también posible uso, documentándose hachones de tea, cerámica, obsidiana y dos punzones de hueso. Se continuó excavando en la tercera campaña de 1963, apreciándose solo un estrato de 16 cm y 10 nuevas obsidiana, 6 fragmentos de bordes cerámicos y 3 cuentas de collar de arcilla⁸, pero realmente no permiten confirmar que ese espacio también tuvo uso funerario como sugiere Diego Cuscoy.

Solo se pudo ubicar en la tercera campaña una repisa natural de 1,80 m de longitud y 0,70 m de anchura, a 0,50 m sobre el piso inferior, donde se localizaron 26 cuentas de collar de arcilla y pudo haber un enterramiento⁹.

Aunque no hay un estudio antropológico, resultado de las tres campañas de excavación, menciona la presencia de 45 enterramientos a partir de un mismo hueso¹⁰, considerando que serían sepultados entre el verano y el otoño por pastores de Arafo, Güímar o Fasnía¹¹.

Se ha datado un individuo, Beta-368.411, 1050±30 BP, 870-930 DC¹², 896 (997) 1034 AC, el siglo x DC.

2. CUEVA DEL BARRANCO MILÁN, BARRANCO DEL AGUA DE DIOS (LA LAGUNA) (1931)

Durante la campaña en 1946 en el barranco de Milán, Diego Cuscoy fue informado del hallazgo de «momias, que fueron destruidas y rosarios de los guanches», «hace ahora unos quince años»¹³, ca. 1931. Sin embargo, cuando la cueva fue

⁶ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 2, p. 36, lám. 21/1.

⁷ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 2, pp. 42, 49.

⁸ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 2, pp. 36-37.

⁹ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 2, p. 37.

¹⁰ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 2, p. 48.

¹¹ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 2, pp. 48, 50.

¹² ARNAY, M., GONZÁLEZ REIMERS, E., NAVARRO, J.F., CRIADO, C., CLAVIJO, M.A., GARCÍA ÁVILA, J.C., MARRERO, E. y POU, S. (2017): «Estudios sobre el patrimonio arqueológico del Parque Nacional del Teide». *Proyectos de investigación en Parques Nacionales: 2012-2015*. Madrid, p. 113, tabla 2; FREGEL, R. *et al.* (2019): «Mitogenomes illuminate the origin and migration patterns of the indigenous people of the Canary Islands». *Plos One*, 14 (3), p. suppl., tabla 1.

¹³ ÁLVAREZ DELGADO, J. [y DIEGO CUSCOY, L.], *opus cit.*, n. 1, p. 152.



objeto de excavación fueron descubiertos 21 enterramientos, aunque se mencionan realmente 24 cráneos y 164 cuentas de collar¹⁴, pero no había restos parcialmente momificados que sugieran la presencia de momias, aunque sí se documentaron trozos de piel agamuzada y un cordón de fibra vegetal que podrían sugerir su posible presencia, aunque también podrían ser restos de pieles de las vestimentas.

Se trataba de una cueva con unas dimensiones de 1,75 m de ancho de entrada por 2,50 m de altura y 6,50 m de profundidad, la cual presentaba un muro de piedra de cierre y una entrada secundaria de 0,75 m de ancho. Los enterramientos conservados se concentraban en el lado sur de la cueva y también en un pequeño nicho natural con 1,55 m de fondo y 1,10 m de altura, donde había dos enterramientos con eje N-S, en el que se concentraban todas las cuentas de collar de la cueva, trozos de piel y un fragmento de cuerda de fibra vegetal. El sondeo mostró una estratigrafía de unos 2,70 m de profundidad, con un nivel superior estéril de 0,70 m, 24 enterramientos en un nivel intermedio de 1,50 m de profundidad y un estrato base de 0,50 o 0,60 m. Aparte de los dos cuerpos en el nicho solo se pudo ubicar con cierta precisión la orientación de otros dos en posición decúbiteo supino en dirección E-W¹⁵.

3. CUEVA DE UCHOVA, BARRANCO DE TAFETANA (SAN MIGUEL DE ABONA) (1933)

El 19 de junio de 1933 se produjo el descubrimiento casual de la cueva de Uchova, que se localiza a 925 m. s. n. m. en el barranco de Tafetana, por un joven cabrero de 21 años, Domingo Pérez González, próxima al camino de Vilaflor, quien informó al Ayuntamiento a los tres días del hallazgo¹⁶. El nombre parece asignarse por denominarse un caserío próximo «de Ochoa» o Uchova, mientras la cueva se denomina de La Cáscara según un informe del día 22 de junio del juzgado municipal y de la guardia civil entregado al juez de paz y farmacéutico Eduardo Estévez¹⁷, aunque también La Cáscara es un topónimo de la zona¹⁸. Otra referencia la menciona como la cueva de los Guanches¹⁹ (fig. 3a).

El gobernador civil, Vidal Gil Tirado, que se había incorporado a Tenerife por entonces pocos meses antes, el 17 de enero, proveniente del Gobierno Civil de Badajoz, dio noticia del descubrimiento que salió en *La Tarde* el 23 de junio y en *La Prensa y Hoy* el 24 de junio. Por otra parte, de acuerdo con la entonces recién promulgada Ley de Patrimonio Artístico Nacional de 13 de mayo de 1933, el gober-

¹⁴ ÁLVAREZ DELGADO, J. [y DIEGO CUSCOY, L.], *opus cit.*, n. 1, pp. 153-154.

¹⁵ ÁLVAREZ DELGADO, J. [y DIEGO CUSCOY, L.], *opus cit.*, n. 1, pp. 150-153.

¹⁶ *La Prensa*, 24-6-1933; DIEGO CUSCOY, L. (1952): «La necrópolis de la Cueva de Uchova en el barranco de La Tafetana (Tenerife)». *Revista de Historia Canaria*, 18 (106), p. 393.

¹⁷ MARTÍN OVAL, M. y DELGADO MIRANDA, D. (2011): «Pasado y presente de la necrópolis de la cueva de Uchova (San Miguel de Abona, Tenerife)». *Canarias Arqueológica*, 19, pp. 190, 192.

¹⁸ *La Prensa*, 24-6-1933.

¹⁹ *Hoy*, 27-6-1933.





Fig. 3a. Entrada a la cueva de Uchova (San Miguel de Abona) (1933).

nador civil también informó al director general de Bellas Artes, Ricardo Orueta y Duarte, quien ordenó su protección.

Sin embargo, aunque se nombró al descubridor, Domingo Pérez, como vigilante de la cueva, durante el primer fin de semana, el sábado 24 de junio, visitaron la cueva unas 600 personas del entorno²⁰, y el domingo 25 se produjo el saqueo de la misma por «chasneros» de Vilaflor²¹. Fueron denunciados por Domingo Pérez ante la guardia civil, quienes los detuvieron en Vilaflor, pudiendo recuperar huesos y restos de pieles²². Estos restos antropológicos se unieron a los que se recogieron del interior de la cueva por orden del gobernador civil para ser remitidos a Madrid. Este hecho, aunque es denunciado por Diego Cuscoy²³ porque se descontextualizaron los conjuntos de huesos, en caso contrario probablemente habrían acabado desapareciendo. Los restos se depositaron provisionalmente en el sótano del Cabildo de Tenerife, a la espera de un envío a Madrid que no se produjo, donde finalmente Diego Cuscoy los pudo recuperar en dos cajas de madera años después. La pérdida principal, que no sabemos si fue en parte por los expoliadores o durante el almacenamiento, es que no se conserva ningún cráneo de la cueva y tampoco los restos momificados²⁴.

²⁰ *La Tarde*, 26-6-1933.

²¹ *Hoy*, 27-6-1933.

²² *La Tarde*, 29-6-1933.

²³ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 16, p. 407.

²⁴ Com. pers. M. Martín Oval.

A la cueva se desplazaron a visitarla tanto el entonces director del Instituto de Estudios Canarios, José Peraza de Ayala, como María Rosa Alonso, miembro de la junta directiva²⁵, redactando Alonso un informe al ministerio sobre el hallazgo²⁶. Precisamente José Peraza de Ayala fue quien quedó en posesión de la mitad del único cuenco de madera recuperado en Uchova²⁷.

Los datos del número de enterramientos identificados osciló entre 80²⁸, 77²⁹, 74³⁰, entre 60 y 70³¹ o 55³², cifras descendentes con el paso de los días, presumiblemente cuantificadas contando los cráneos visibles. También se menciona que solo en seis conjuntos se conservaba la momificación, 5 manos con dedos y uñas y un pie con su tibia y peroné³³, lo que implica un mínimo de 3 momificados. Después de una revisión reciente se contabilizaron indicios de momificación en 13 huesos³⁴. A partir del estudio antropológico, por las 70 mandíbulas inferiores conservadas, habría este número mínimo de individuos, estudiándose en detalle 52 que se desglosan en 25 hombres y 27 mujeres, de los que solo uno masculino es un infantil I de 2-3 años y el grupo más representado es entre 45-49 años con 9 individuos³⁵. Ya que se recuperaron 70 fragmentos de mandíbula, no deja de sorprender que desde dentro del propio museo, Estévez³⁶ indique 52 individuos, Diego Cuscoy³⁷ mencione 55 individuos y Rodríguez Martín³⁸ señale 60 individuos. Por otra parte, Del Arco³⁹ sugiere que eran casi 60.

Para preparar un artículo especial por coincidir con el n.º 100 de la *Revista de Historia Canaria*, y dedicárselo al comisario general de Excavaciones, Julio Martínez Santa-Olalla, Diego Cuscoy decidió reexcavar la cueva durante en el verano de 1953. Para ello contaba con un croquis de la disposición de los principales enterramientos, que realizó en 1933 el director de la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, Pedro Suárez Hernández. En la campaña realizó una planta

²⁵ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 16, p. 395.

²⁶ AGA, Cultura, 12.725/217/50.

²⁷ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 16, pp. 408, fig. 9, 410, fig. 11/2.

²⁸ *Hoy*, 27-6-1933.

²⁹ Domingo Pérez com. pers. a DELGADO GÓMEZ, J.F. (1995): *El Menceyato de Abona. Arico, Granadilla, San Miguel, Arona, Vilaflor*. Tenerife, p. 102.

³⁰ *La Prensa*, 24-6-1933.

³¹ *La Prensa*, 24-6-1933.

³² *La Tarde*, 26-6-1933.

³³ *La Prensa*, 25-6-1933.

³⁴ ESTÉVEZ GONZÁLEZ, M.^ªC. (2004): *Marcadores de estrés y actividad en la población guanche de Tenerife*. Estudios Prehispánicos, 14. Madrid, p. 121, tabla 6.1.5.

³⁵ MARTÍN OVAL, M. y DELGADO MIRANDA, D., *opus cit.* n. 17, pp. 207, 209, tabla 1.

³⁶ ESTÉVEZ GONZÁLEZ, M.^ªC., *opus cit.*, n. 34, p. 50, tabla 4.2.1.

³⁷ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 16, p. 406.

³⁸ RUIZ-GÓMEZ, M.^ªM.; ROSARIO, C. y ARCO, M.^ªM. (1992): «Estudio de los ajueres funerarios de Tenerife». *I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias* (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1992). I. La Laguna, p. 168.

³⁹ ARCO AGUILAR, M.^ª del C. del (1976): «El enterramiento canario prehispánico». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 22, p. 50.





Fig. 3b. Foto del descubrimiento de la cueva de Uchova (San Miguel de Abona), con 4 cráneos *in situ*, poco después desaparecidos.

real de la cueva, donde señaló las 19 agrupaciones de huesos recogidas en el dibujo de 1933. Dentro de la cueva, que tiene 57,5 m de longitud, había solo un conjunto de huesos en el corredor de entrada con 16 m de longitud; 13 agrupaciones, de la nº 2 a la 14, en la primera sala de 23 m de longitud, 15 m de ancho y entre 2 y 5 m de altura; ningún conjunto en una segunda galería de 8 m de longitud y finalmente 5 agrupaciones de huesos, nº 15-19, en la cámara más profunda de 10,5 m de longitud, 3,5 m de ancho y 2,5 m de altura⁴⁰. Una de las agrupaciones, según su descubridor, probablemente en función del número de cráneos visibles, tenía 12 cráneos⁴¹, ratificada por el croquis de Pedro Suárez⁴², observándose hasta 9 cráneos en una foto⁴³. La ausencia de cráneos ha llevado a plantear que hubo un culto al cráneo, con su separación después de que el cráneo estuviese descarnado de forma natural⁴⁴, pero la documentación fotográfica, que confirma su presencia, no ratifica la hipótesis planteada (fig. 3b).

⁴⁰ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 16, pp. 402, 403, fig. 3.

⁴¹ *La Tarde*, 24-6-1933.

⁴² DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 16, p. 404.

⁴³ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 16., fig. 7.

⁴⁴ GONZÁLEZ ANTÓN, R. *et al.* (1995): «La necrópolis de Ucazme (Adeje, Tenerife). Estudio arqueológico, bio y paleopatológico». *Eres (Arqueología)*, 6 (1), p. 34.

La revisión de los datos muestra con relativo detalle que se ocupaban repisas en las paredes (agrupaciones 4, 5 y 8 con 1 esqueleto)⁴⁵ y otros cuerpos estaban rodeados de cercados de piedra que son perfectamente visibles en un dibujo de Pedro Suárez y la foto de este mismo enterramiento⁴⁶. Por otra parte, se menciona por el descubridor la deposición de cadáveres superpuestos en andamios de madera. «Estaban colocados [...] en una especie de camarotes contruidos con palos de sabina, acostados los cuerpos en posición decúbite superior»⁴⁷, que también conocemos en la cueva del barranco de Erques (Fasnia) descubierta en 1764, «a los lados de la cueva, muchos como andamios [...] de palos de sabina y en aquellos andamios estaban los cuerpos de los guanches tendidos, mirlados»⁴⁸, pero que lamentablemente en Uchova no se pudieron documentar adecuadamente, ni tampoco hay registro gráfico.

Aunque Diego Cuscoy⁴⁹ realizó una excavación dentro de la cueva, no aporta ningún dato de dónde realizó los sondeos para los que contó con varios obreros. Sí menciona el hallazgo principal, un enterramiento en una repisa en la pared sur de la primera cámara, conjunto n.º 13, donde se localizaron 90 cuentas circulares de collar⁵⁰. Se trataba de un enterramiento infantil masculino de 2 o 3 años⁵¹, que es el único de esa edad que se conserva en la colección, quizás porque los huesos infantiles son menos visibles y no fueron recogidos en 1933. El resto del ajuar es sorprendentemente escaso, probablemente por el saqueo de la cueva en 1933, una cabeza de punzón de hueso y una cerámica completa con dos mamelones también descubierta en una oquedad en la primera sala⁵². Solo se dispone de la datación de un enterramiento, GX 18.739 1246±72 BP⁵³, 654 (775) 973 DC, que indica una fecha del siglo VIII.

⁴⁵ Notas de Pedro Suárez en DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 16, p. 404.

⁴⁶ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 16, fig. 4 y 5.

⁴⁷ *La Prensa*, 24-6-1933.

⁴⁸ ANCHIETA Y ALARCÓN, J. de (2017 [1735-67]): *Cuaderno de citas*. I-V. En D. García Pulido (ed.). Tenerife, p. 15 GHI-21.

⁴⁹ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 16, pp. 408-409.

⁵⁰ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 16, p. 409 fig. 10.

⁵¹ DIEGO CUSCOY, L. (1965a): «II. Un enterramiento infantil en el Barranco del Pílon (San Miguel)». *Tres cuevas sepulcrales guanches (Tenerife)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 37. Madrid, pp. 24; MARTÍN OVAL, M. y DELGADO MIRANDA, D., *opus cit.*, n. 17, p. 207.

⁵² DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.* n. 16, pp. 409, fig. 10, 410, fig. 11/1.

⁵³ ERES (1993): «Nuevas fechas de C-14 para la isla de Tenerife». *Eres (Arqueología)*, 4, p. 103; ARCO, M.^a del C. del; ARCO, M.^aM. del; ATIENZAR, E.; ATOCHE, P.; MARTÍN OVAL, M.; RODRÍGUEZ MARTÍN, C. y ROSARIO ADRIÁN, C. (1997). «Dataciones absolutas en la Prehistoria de Tenerife». En A. Millares, P. Atoche y M. Lobo (eds.): *Homenaje a Celso Martín de Guzmán (1946-1994)*. Madrid-Las Palmas, p. 76.





Fig. 4a. Vista de las tres cuevas del Masapé (San Juan de la Rambla) (1935), situadas en la parte superior.

4. CUEVA DEL MASAPÉ 1 (SAN JUAN DE LA RAMBLA) (1935)

La Cueva del Masapé 1 se encuentra a unos 10 m descendiendo desde lo alto del risco, por lo que exige el empleo de útiles de escalada para acceder a su interior. La cueva mide en su boca 7,5 m de ancho por 7 m de altura. Hacia el interior las dimensiones máximas son unos 10 m de longitud por 10 m de ancho, formando en la pared del fondo tres pequeñas cavidades.

La cueva fue descubierta en 1935, según le describieron a Luis Diego Cuscoy⁵⁴ quienes por primera vez la visitaron y quizás la expoliaron, pues al acceder nuevamente a ella se encontraron con huesos humanos completamente dislocados por toda la cueva.

Las excavaciones en 1947 se centraron en la cavidad más septentrional, que presenta un gran desnivel formando una pequeña fosa de -1,25 m de profundidad por 3 m de longitud y 2 m de anchura. De su interior procede la mayor parte de los

⁵⁴ DIEGO CUSCOY, L. (1953): «Tenerife. b) Necrópolis y poblados de cuevas. I. Notas sobre algunas estaciones arqueológicas de San Juan de la Rambla y La Guancha, en Tenerife (1947). 2. La necrópolis del risco de 'El Masapé'». *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, 28. Madrid, pp. 83-84, lám. 20/1.



Fig. 4b. Pelvis y sacro de una momia del Masapé (San Juan de la Rambla), M 7. Museo de la Naturaleza y Arqueología de Tenerife.

huesos recuperados de la cueva, probablemente el sector que había sido objeto del primer expolio en 1935⁵⁵. Dada la dificultad de acceso, y las referencias orales que hemos tenido, esta excavación fue realizada principalmente por obreros con escaso control de Diego Cuscoy, lo que explica la insuficiente información recuperada, pese a la «minuciosa excavación realizada en todo el yacimiento» que menciona Diego Cuscoy⁵⁶, y que quedasen suficientes restos antropológicos que ha propiciado haber seguido siendo objeto de «extracciones» hasta fechas recientes (fig. 4a).

Aun así, en la excavación se recuperaron 23 cráneos, 55 maxilares inferiores, 3 fémures con anomalías de conformación, incluyendo uno con una fractura soldada, atribuyendo Diego Cuscoy⁵⁷ a la cueva un número aproximado de 70 enterramientos.

El reestudio del material antropológico, depositado en el Museo Arqueológico de Tenerife, ha identificado, a partir de la cuantificación de los huesos iliacos, la presencia de 35 individuos, de los que 17 eran masculinos y 8 femeninos, de ellas, 4 de las mujeres eran mayores de 40 años, mientras solo el 19 % de los hombres superaban esa edad. Por otra parte se ha documentado también un sacro y pelvis

⁵⁵ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 54, pp. 84-85, fig. 13/3.

⁵⁶ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 54, p. 86.

⁵⁷ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 54, p. 86, lám. 19/2-3.



momificado M-7⁵⁸. En un posterior estudio, aunque inicialmente se considera que se recuperaron unos 43 individuos, el hueso más repetido es el del coxal izquierdo, del que se hallaron 36, por lo que se acepta esta última cifra⁵⁹ (fig. 4b).

La ausencia de ajuar ha sido interpretada por Arco *et alii*⁶⁰ como resultado de un ritual funerario concreto que prescindiría del ajuar, pero creemos como Diego Cuscoy⁶¹ que su ausencia se debe más a la constante frecuentación de la cueva, que también refleja la ausencia de parte de los cráneos de la excavación, una de las piezas más buscadas por los coleccionistas.

De los restos humanos de la cueva procede una datación, GX-18743, 636±77 B.P., 1314 d.C.⁶², que calibrada nos señala el siglo XIV d.C., 1262 (1303-1383) 1435 DC.

La cueva fue objeto de una excavación furtiva por un grupo de montañeros del Puerto de la Cruz a fines de los años setenta, sacando un significativo número de huesos humanos que actualmente se encuentran en colecciones particulares. Para proteger los restos humanos restantes, aficionados de San Juan de la Rambla procedieron poco después al traslado de parte de los huesos restantes a las cuevas vecinas de Andoriñas y Chaurera, que incluían un mínimo de siete individuos, parte de los cuales volvieron a ser recolocados posteriormente⁶³.

5. BARRANCO HONDO, RISCO CAÍDO (LA VICTORIA) (1933-36)

Probablemente durante la Segunda República se produjo el hallazgo de una cueva funeraria con dos momias, una de ellas muy bien conservada, pero ambas fueron destruidas. Su procedencia se situó en la margen izquierda del barranco de los Naranjos de Santa Úrsula⁶⁴, aunque realmente se encontraba en la margen opuesta del barranco Hondo, que separa Santa Úrsula de La Victoria, en este último municipio.

La cueva se encontraba a 12 m de altura sobre el cauce del barranco, a unos 2,3 km de su desembocadura, y en ella, durante la construcción de un acueducto que pasaba frente a la cueva los trabajadores extrajeron dos momias. Una de ellas, envuelta en pieles, se creyó de una supuesta «mujer» por tener una larga melena intacta, aunque puede tratarse de un hombre como la momia del Museo Antropológico Nacional de Madrid. Lamentablemente, la manipulación que sufrieron pro-

⁵⁸ Rodríguez Martín en ARCO, M.^a del C. del; ATIÉNZAR, E. y ARCO, M. del (1995): «Arqueología de la muerte en el Menceyato de Icode (Tenerife)». *I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias* (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1992). II. La Laguna, p. 713.

⁵⁹ ESTÉVEZ GONZÁLEZ, M.^aC., *opus cit.* n. 34, pp. 50 tabla 4.2.1, 58.

⁶⁰ ARCO, M.^a del C. del; ATIÉNZAR, E. y ARCO, M. del, *opus cit.*, n. 58, p. 713.

⁶¹ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.* n. 54, p. 86.

⁶² ERES, *opus cit.*, n. 53, p. 103; ARCO, M.^a del C. del *et al.*, *opus cit.*, n. 53, p. 74.

⁶³ ESCRIBANO, G. y MEDEROS, A. (2003): «Prospección Arqueológica de los Barrancos de Chaurera, Poncio y Saucito (San Juan de la Rambla, Tenerife)». *Revista de Historia Canaria*, 185, p. 82.

⁶⁴ ÁLVAREZ DELGADO, J. [y DIEGO CUSCOY, L.], *opus cit.*, n. 1, pp. 129-130.

bablemente provocó su fractura en varias piezas, las cuales fueron arrojadas al fondo del barranco, junto a tres cerámicas completas⁶⁵. La cueva fue excavada en 1943 por Diego Cuscoy⁶⁶ pero solo se pudieron localizar 20 cuentas de collar⁶⁷.

6. EL PORTILLO, LAS CAÑADAS (LA OROTAVA) (1953)

A inicios de los años cincuenta, Celestino González Padrón, comisario local de Excavaciones Arqueológicas del Puerto de la Cruz, junto con su esposa y principalmente en compañía del geólogo Telesforo Bravo, mientras pasaban sus vacaciones en Las Cañadas, se dedicaba a buscar escondrijos con cerámicas completas, piedras de molino, obsidianas, etc. Uno de los sectores prospectados fue la zona de El Portillo donde recuperaron 7 recipientes cerámicos⁶⁸.

El yacimiento de El Portillo fue descubierto en 1953 y la primera exploración científica con recogida de material se realizó en 1959⁶⁹. Las prospecciones fueron continuadas por C. González Padrón y su hijo Emilio González Reimers, a los que se unió desde 1970 su mujer, Matilde Arnay de la Rosa⁷⁰, y a partir de 1976 el Dr. J.A. Jorge Hernández. La excavación en El Portillo, a 2081 m. s. n. m., fue realizada por M. Arnay y E. González Reimers en 1980. El informe de la actuación, que estuvo en prensa en la revista *El Museo Canario* no se publicó⁷¹, aunque contamos con 2 páginas sobre un análisis de oligoelementos⁷² donde se informa que se excavó un enterramiento colectivo con 3 hombres y 1 mujer momificados, tres de ellos en un estado aceptable. Más recientemente se identifican una mujer adulta madura (POR B82), una mujer adulta joven (POR C34), un hombre adulto (POR

⁶⁵ ÁLVAREZ DELGADO, J. [y DIEGO CUSCOY, L.], *opus cit.*, n. 1, pp. 129-130.

⁶⁶ DIEGO CUSCOY, L. (1953b): «Tenerife. b) Necrópolis y poblados de cuevas. III. La cueva funeraria del Risco Caído (Barranco Hondo). La Victoria de Acentejo (1949)». *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, 28. Madrid, p. 108.

⁶⁷ ÁLVAREZ DELGADO, J. [y DIEGO CUSCOY, L.], *opus cit.*, n. 1, pp. 129-130, fig. 22/2.

⁶⁸ GONZÁLEZ PADRÓN, C. (1956): «Hallazgos arqueológicos procedentes de 'Las Cañadas del Teide' (Tenerife)». *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 3-4, 1954-1955 (1956), pp. 9, 11.

⁶⁹ POU, S.; ARNAY, M.; GARCÍA ÁVILA, C.; MARRERO, E. y GONZÁLEZ REIMERS, E. (2015): «Arqueología funeraria en la alta montaña de Tenerife (Islas Canarias)». En G. Branco, L. Rocha, C. Duarte, J. de Olivera y P. Bueno (eds.): *Arqueología de Transicao: o Mundo Funerario. II Congresso Internacional sobre Arqueologia de Transicao* (2013). Evora, p. 311, cuadro 1.

⁷⁰ ARNAY DE LA ROSA, M.M. (1984): «Arqueología de la Alta Montaña de Tenerife: un estudio cerámico». *Anuario de la Universidad de La Laguna* 1981-82. I (1). Derecho, Geografía e Historia. La Laguna, p. 71.

⁷¹ ARNAY, M. y GONZÁLEZ REIMERS, E. (n.d.): «Informe de los trabajos arqueológicos realizados en la región de El Portillo de La Villa (Las Cañadas, Tenerife)». *El Museo Canario*. No publicado.

⁷² ARNAY, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E.; GALINDO, L. y VALLE, C. del (1985-87): «Oligoelementos y masa ósea en los cadáveres prehispanicos de El Portillo (Tenerife): Aportación al conocimiento de la dieta aborigen». *Tabona*, 6, p. 463.



A34) y un hombre adulto maduro (POR D17), pensando que «old adult» significa que adulto maduro –mature– y no senil. Esto parece también sugerirlo los autores cuando comentan en un trabajo sobre la cresta iliaca que ninguno de los cuatro alcanzó edad senil⁷³. Estaban depositados sobre una capa de troncos de retama del Teide (*Spartocytisus supranubius*)⁷⁴. Cada individuo estaba individualizado del otro con ramas de sabelina que separaban unos de otros⁷⁵.

Se han realizado dos dataciones, UGe-1 de la mujer adulta joven POR C34 354±56 BP 1540-1652 DC⁷⁶, 1447 (1494-1613) 1644 AC que quizás debe tomarse con cierta prudencia, ya que podría ser la primera datación del laboratorio si el número es correcto y sitúa el enterramiento en el siglo XVI o inicios del XVII.

Esta datación fue confirmada por Beta-256.481 de la mujer adulta senil POR B82 410±40 BP 1430-1520 DC⁷⁷, después revisada tanto el código como la datación como POR B38, 475±45 BP 1320-1615 DC⁷⁸, aunque hemos mantenido la fecha de la primera publicación por los excavadores, 1426 (1452) 1631 AC, cuya mediana en cambio sugiere un momento final del siglo XV, aunque sin descartar el siglo XVI o inicios del XVII.

7. CUEVA DE ROQUE BLANCO (LA OROTAVA) (1955)

La cueva de Roque Blanco fue descubierta el 3 de enero de 1955 mientras se realizaba la repoblación forestal de las cumbres de la isla. Se buscaban piedras sueltas para proteger los pinos jóvenes y en el dique basáltico de Roque Blanco había una covacha o pequeño tubo volcánico que estaba cerrado por una pared de piedra seca de 1,25 m de altura y 0,75 m de ancho en su base, las cuales comenzaron a extraer. Una vez localizadas las momias, fueron rotas las envolturas, desarticulados los huesos largos y lanzadas desde una altura de 6 m. Felizmente, el responsable de la repoblación, el ingeniero forestal Francisco Ortuño, poco después avisó a

⁷³ ARNAY, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E.; JORGE HERNÁNDEZ, J.A. y MARTÍN HERRERA, A. (1989): «Análisis histomorfológico de cresta iliaca en la población prehistórica de Tenerife: un análisis preliminar». *Tebeto*, 2, pp. 229.

⁷⁴ ARNAY, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E.; YANES, Y.; ROMANEK, C.S.; NOAKES, J.E. y GALINDO, L. (2011): «Paleonutritional and paleodietary Survey on prehistoric humans from Las Cañadas del Teide (Tenerife, Canary Islands) based on Chemicals and histological analysis of bone». *Journal of Archaeological Science*, 38, p. 888, tabla 1.

⁷⁵ POU, S.; ARNAY, M.; GARCÍA ÁVILA, C.; MARRERO, E. y GONZÁLEZ REIMERS, E., *opus cit.*, n. 69, p. 311.

⁷⁶ ARNAY, M. *et al.*, *opus cit.*, n. 74, p. 888, tabla 1; ARNAY *et al.*, *opus cit.*, n. 12, p. 113, tabla 2.

⁷⁷ ARNAY, M. *et al.*, *opus cit.*, n. 74, p. 888, tabla 1; ARNAY, M. *et al.*, *opus cit.*, n. 74, p. 113, tabla 2.

⁷⁸ FREGEL, R. *et al.*, *opus cit.*, n. 12, pp. suppl., tabla 1.





Fig. 5a. Espacio funerario más al interior del abrigo de Roque Blanco (La Orotava) (1955).

la Comisaría Provincial de Excavaciones⁷⁹. Recientemente el descubrimiento se ha atribuido a 1959⁸⁰ (fig. 5a).

La cueva, que se estrechaba hacia el fondo, conformaba un espacio de 5 m de longitud, enmarcado por 7 lajas verticales en los lados y 7 hiladas de lajas planas en posición horizontal, y bajo una capa de lapilli, otra segunda capa de lajas horizontales con una potencia total de 0,40 m. Al fondo, carecía de protección de lajas de piedra, aunque sí presentaba ramas de pino y presentaba los restos humanos amontonados en un osario de tres adultos sin momificar. Sobre las losas de piedra se disponían las momias de otros dos adultos, con las cabezas bien preservadas, ambos entre 40 y 50 años, y un infantil⁸¹. El ajuar era muy pobre, con apenas un punzón de hueso, 6 lascas y un núcleo de obsidiana o una lasca de basalto, hallados juntos entre los dos adultos y un fragmento de cerámica quizás de los enterramientos más

⁷⁹ DIEGO CUSCOY, L. (1960): «Una necrópolis de pastores en las cumbres del Valle de la Orotava». *Trabajos en torno a la cueva sepulcral de Roque Blanco (Isla de Tenerife)*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 2. Tenerife, pp. 14, 20-21, 22, fig. 2; FLDC, 12-2-1956.

⁸⁰ NAVARRO MEDEROS, J.F. (2019): «Arqueología». En J.F. Navarro y T. Ode (eds.): *Arqueología de la Mirada. La obra fotográfica de Luis Diego Cuscoy*. Catálogo de Exposición (La Laguna, 2018-19). La Laguna, pp. 48, 52-53, 73.

⁸¹ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 79, pp. 21, 23, 24, fig. 3, lám. 4.



antiguos⁸². Concretamente se trata de un infantil II de 10 años, una mujer adulta de 1,62 m de altura y un hombre adulto de 1,69 m de altura⁸³.

Después de un trabajo de cuatro meses prospectando el entorno y realizando entrevistas, entre enero y abril de 1955, la necrópolis fue atribuida a pastores de Arafo procedentes del valle de Güímar que iban a pastorear durante el verano y comienzos del otoño a zonas de alta montaña y ascendían hasta el barranco de la Gambuesa, afluente del barranco de la Madre del Agua, que nace en el entorno de Roque Blanco⁸⁴.

La serie de dataciones de Roque Blanco tiene una primera serie más antigua realizada en Trondheim, Noruega, en noviembre de 1960 sobre carbonatos y proteína⁸⁵, T-195b fracción de proteína 1380±120 BP 421 (658) 945 AC, T-195 1330±70 BP 600 (674) 878 DC, T-195a fracción carbonatos 1310±80 BP 595 (687) 939 DC, T-195rev 1260±70 BP 649 (723) 953 DC, y T-195a-rev 1230±80 BP 659 (778) 977 DC, cuyas medianas indican los siglos VII y VIII DC.

Una nueva serie realizada en los años noventa resulta cronológicamente más reciente y se obtuvo de los dos individuos momificados adultos y del infantil⁸⁶. Del adulto femenino M12/2 y 3 se obtuvieron dos dataciones, M12-3, la pierna y el pie derecho, GX-15.950 1065±75 BP, 775 (986) 1158 DC y M12-2, antebrazo y mano derechos, GX-15.949 765±165 BP, 894 (1257) 1458 DC. No tiene sexo identificado, aunque se trata de un adulto, M12-1, la extremidad superior derecha, GX-15.948 885±75 BP, 1027 (1162) 1270 DC. Como puede observarse las dataciones no se correlacionan bien y deberían realizarse otras nuevas, aunque sugieren una cronología entre los siglos XI-XIII DC.

El fragmento momificado M11 corresponde al torso y fémur infantil masculino de 10 años, GX-15.941 1015±75 BP⁸⁷, 777 (1019) 1213 DC y una claramente errónea, GX-15.947 180±110 BP⁸⁸ 1502 (1673-1946) 1949 DC, por lo que la mediana sugiere un siglo XI DC. La segunda es descartada por Aufderheide *et al.* y no la publican y la primera no está recogida en del Arco *et al.* (fig. 5b)

Al adulto masculino de ca. 25-33 años corresponde M812, cráneo momificado, GX-15.955 755±95 BP 1046 (1277) 1403 DC; M12-4, pierna y pie dere-

⁸² DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 79, p. 26, lám. 5/1.

⁸³ AUFDERHEIDE, A.C.; RODRÍGUEZ MARTÍN, C.; ESTÉVEZ, F. y TORBENSON, M. (1995): «Anatomic Findings in Studies of Guanche Mummified Human Remains from Tenerife, Canary Islands». *I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias* (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1992). I. La Laguna, p. 122, tabla 2.

⁸⁴ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 79, pp. 16, 19, 29.

⁸⁵ FLDC, 12-11-1960; NYDAL, R. (1962): «Trondheim Natural Radiocarbon Measurements III». *Radiocarbon*, 4, p. 178; ALMAGRO GORBEA, M. (1970): «Las fechas del C-14 para la Prehistoria y la Arqueología peninsular». *Trabajos de Prehistoria*, 27, p. 29.

⁸⁶ AUFDERHEIDE, A.C.; RODRÍGUEZ MARTÍN, C.; ESTÉVEZ, F. y TORBENSON, M., *opus cit.*, n. 83, p. 122, tabla 2; ARCO, M.^a del C. del *et al.*, *opus cit.*, n. 53, p. 74.

⁸⁷ AUFDERHEIDE, A.C.; RODRÍGUEZ MARTÍN, C.; ESTÉVEZ, F. y TORBENSON, M., *opus cit.*, n. 83, p. 122, tabla 2.

⁸⁸ ARCO, M.^a del C. del *et al.*, *opus cit.*, n. 53, p. 74.



Fig. 5b. Momia infantil de un niño de 10 años, M 11, Roque Blanco (La Orotava). Museo de la Naturaleza y Arqueología de Tenerife.



Fig. 5c-d. Cráneo momificado de un hombre adulto de entre 25-33 años, M 812, Roque Blanco (La Orotava). Museo de la Naturaleza y Arqueología de Tenerife.

cho momificados de, GX-15.951 665 ± 135 BP 1038 (1298) 1488 DC y M811, que no ha sido datado. Estas dataciones son más homogéneas y nos sitúan a fines del siglo XIII DC (fig. 5c-d).





Fig. 6a. Tronco momificado de Hoya Brunco (Icod), M 15. Museo de la Naturaleza y Arqueología de Tenerife. Fig. 6b. Pie momificado de Hoya Brunco (Icod), M 14.4. Museo de la Naturaleza y Arqueología de Tenerife.

No obstante, no está claro que las tres momias se hayan enterrado simultáneamente y pueden corresponder a reutilizaciones sucesivas del espacio funerario. Puesto que no se pudieron recuperar *in situ* sino fueron expoliadas, no tenemos datos contextuales que complementen a las dataciones.

8. HOYA BRUNCO (LA GUANCHA) (1955)

Buscando natrón o carbonato de sodio en la ladera noreste del Teide, varios vecinos de Icod el Alto descubrieron en 1859 una cueva sepulcral donde se localizó un mínimo de 7 momias en una cueva importante pues aún estaban colocadas *in situ* en andamios de madera de cedro o puestas de pie apoyadas sobre las paredes. El hallazgo es situado en el mes de septiembre de 1859 por Álvarez Rixo⁸⁹.

La cueva fue excavada en octubre de 1955 por Diego Cuscoy, recuperando 4 cadáveres incompletos, 2 cráneos, 1 columna vertebral, 1 brazo momificado y 1 pierna momificada, además de 6 trozos de piel con cosidos, si bien comenta que la cueva aún estaba «en vías de excavación» en febrero de 1956⁹⁰. Sin embargo, el informe de la intervención arqueológica nunca se publicó, no obstante, envió algunos restos antropológicos a datar a Estados Unidos. En sus publicaciones apenas menciona la presencia de elementos de ajuar, caso de un vaso con mango y fondo oval⁹¹.

Actualmente, aunque sea en estado fragmentario, el Museo Arqueológico de Tenerife conserva un importante conjunto de restos momificados de este yacimiento.

⁸⁹ ÁLVAREZ RIXO, J.A. (1990 [1845-79]): Apuntes sobre restos de los guanches encontrados en el siglo actual. En A. Tejera (ed.). *Eres (Arqueología)*, 1 (1), p. 123.

⁹⁰ FLDC, 12-2-1956.

⁹¹ DIEGO CUSCOY, L. (1971): *Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 8. Tenerife, p. 66, fig. 19/4.

Entre ellos existe una mano izquierda (M 14/1), otro fragmento de mano (M 14/2), dos fragmentos de pie (M 14/3 y 14/4), un tronco momificado con envoltura de piel de cabra que parece corresponder a un hombre de ca. 35 años (M 15), dos antebrazos con sus respectivas manos (M 16/1-2) y tres cráneos momificados (Cr 813, 826 y 921)⁹², que como mínimo corresponden a tres individuos diferentes (fig. 6a-b).

Dos de estos restos fueron datados en el laboratorio de Michigan, uno de piel humana M-1054, 780±100 BP, 1035 (1263) 1395 DC y dos fragmentos de piel de cabra que envolvían los cuerpos, M-1055 con dos mediciones, 910±110 BP y 930±110 BP⁹³, 896 (1071-1158) 1294 y 892 (1043-1155) 1279 DC. Posteriormente se dató la momia M15, GX-15.942, 1360±75 BP⁹⁴, 561 (662) 876 DC, que indica al menos dos fases de uso de la necrópolis, el siglo VI DC y los siglos X-XII DC.

9. CUEVA Y BARRANCO DE JAGUA, SECTOR DEL BARRANCO DEL BREZO, MONTAÑA DEL JAGUA, EL TABLERO (EL ROSARIO) (1956)

En el sector del barranco del Brezo, a 450 m. s. n. m., dentro del barranco de Jagua, a 20 m sobre el cauce, en un abrigo de su margen derecha, durante la construcción de una tajea para llevar agua, el obrero Miguel Delgado Martín localizó al mirar en el interior de una covacha la parte inferior de un cuerpo humano cubierto con pieles, informando a la guardia civil, que a su vez se lo comunicó a la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas y permitió la excavación pocas horas después, el 11 de enero de 1956, comentando entonces que «Por primera vez en Tenerife se va a poder describir un enterramiento con el cadáver todavía *in situ*»⁹⁵.

La cueva, situada en un entorno de tosca o conglomerado volcánico, ha sufrido derrumbes parciales, conservándose con unas dimensiones de 1,30 m de ancho en la entrada, 2,50 m de profundidad y 2 m de ancho, con una altura descendente desde 1,75 m en la entrada y 0,95 en la parte más interior del fondo⁹⁶ (fig. 7a).

El cuerpo principal se encuentra en posición decúbito supino con orientación S-N, con la cabeza situada en el fondo, pero la erosión había hecho desaparecer los huesos de los pies, piernas y rodillas. La cabeza tenía una envoltura diferente del cuerpo que estaba recubierta con varias pieles. Aparte de este, se encontraron hue-

⁹² ARCO, M.^a del C. del; ATIÉNZAR, E. y ARCO, M. del, *opus cit.* n. 53, p. 714.

⁹³ CRANE, H.R. y GRIFFIN, J.B. (1968): «University of Michigan Radiocarbon Dates XII». *Radiocarbon*, 10 (1), p. 107.

⁹⁴ AUFDERHEIDE, A.C.; RODRÍGUEZ MARTÍN, C.; ESTÉVEZ, F. y TORBENSON, M., *opus cit.*, n. 83, p. 122, tabla 2.

⁹⁵ DIEGO CUSCOY, L. (1957): «La cueva sepulcral del Barranco de Jagua, en El Rosario, isla de Tenerife». *Revista de Historia Canaria*, 23 (117-118), pp. 62-63, 67.

⁹⁶ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 95, pp. 64, 66, fig. 1.





Fig. 7a. Cueva funeraria del barranco de Jagua (El Rosario), descubierta en 1956 al construirse la tajea para transportar agua.



Fig. 7b. Momia un hombre joven de 18 años del barranco de Jagua (El Rosario), VD. Museo de la Naturaleza y Arqueología de Tenerife.



esos sueltos de un adulto y de un infantil⁹⁷. Se trata de un hombre joven de 18 años y ca. 1,76 m de altura⁹⁸ (fig. 7b).

La momia, con dos lajas bajo el cráneo, se situaba sobre cuatro maderos, el mayor de 1,20 m de longitud en posición central, uno a la derecha y dos a la izquierda, pero al ser más pequeños que el cuerpo facilitó la desaparición de las piernas, y estos maderos, a su vez, estaban sobre una yacija vegetal compuesta por cerrillo, tomillo en manojos sobre todo bajo la cervical y tallos secos de cardón⁹⁹.

Como ajuar presentaba un collar con 89 cuentas, de las cuales sólo una era más grande, segmentada, situado en torno al cuello, dos punzones de hueso y una lasca de obsidiana¹⁰⁰.

Existen dos dataciones de la momia, GX-15.958 1465±130 BP¹⁰¹ 259 (603) 877 DC y GX-15.939 1555±70 BP, del tablón de madera, donde figura como cueva del Brezo (El Rosario)¹⁰², 382 (535) 646 DC, cuyas medianas nos sitúan en la segunda mitad del siglo VI DC. El tablón debería ser algo más antiguo que la momia, pero pueden ser casi contemporáneos.

10. CUEVA DEL PILÓN, BARRANCO DEL PILÓN (SAN MIGUEL DE ABONA) (1962)

Descendiendo unos 4 km por el barranco de la Tafetana, que en los dos tramos inferiores se llama barranco del Lomo y por debajo barranco de Pílon, a 550 m. s. n. m., un cazador localizó en agosto de 1962 una momia infantil buscando una presa que se había escondido en un tubo volcánico. Debido a que informó inmediatamente, la pudo excavar Diego Cuscoy¹⁰³ solo dos días después del descubrimiento. El tubo volcánico tenía 4 m de profundidad e iba progresivamente estrechándose. Si al inicio tenía de 0,90 m de altura y 1,10 m de ancho, al interior mantenía la altura, pero se iba estrechando primero a 0,54 m de ancho y después 0,25 m. Presentaba un suelo preparado con lajas de piedra en toda la superficie, sobre el que se depositaron hojas de drago y ramas de almácigo y vinagrera¹⁰⁴ (fig. 8a).

⁹⁷ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 95, pp. 64, 68-69.

⁹⁸ AUFDERHEIDE, A.C.; RODRÍGUEZ MARTÍN, C.; ESTÉVEZ, F. y TORBENSON, M., *opus cit.*, n. 83, p. 122, tabla 2.

⁹⁹ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 95, pp. 70, 72-73, lám. 4-5, 71, fig. 2.

¹⁰⁰ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 95, pp. 73-74, lám. 6.

¹⁰¹ ARCO, M.^a del C. del *et al.*, *opus cit.*, n. 53, p. 75.

¹⁰² AUFDERHEIDE, A.C.; RODRÍGUEZ MARTÍN, C.; ESTÉVEZ, F. y TORBENSON, M., *opus cit.*, n. 83, p. 122, tabla 2.

¹⁰³ DIEGO CUSCOY, L. (1965a): «II. Un enterramiento infantil en el Barranco del Pílon (San Miguel)». *Tres cuevas sepulcrales guanches (Tenerife)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 37. Madrid, pp. 24-26.

¹⁰⁴ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 103, pp. 26-27, 30, 25, fig. 7.



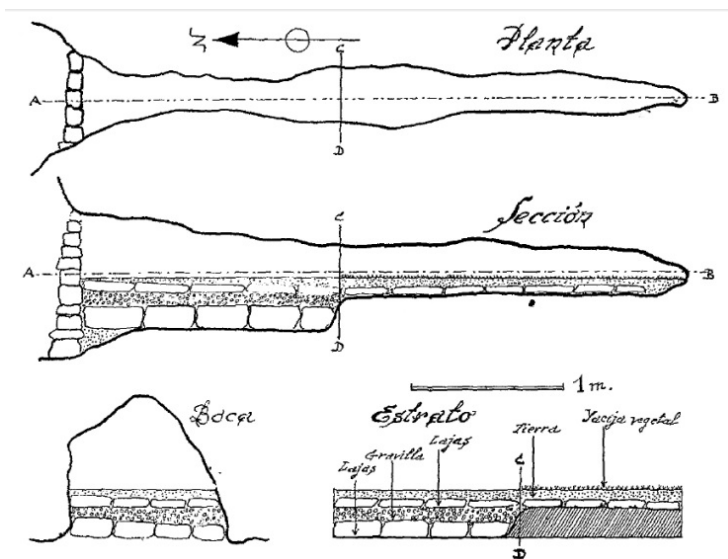


Fig. 8a. Cierre y suelo de preparación con lajas de piedra de la cueva del barranco Pilón (San Miguel de Abona) (1962) (Diego Cuscoy, 1965: 25 fig. 7).



Fig. 8b. Mano y brazo momificados de barranco Pilón (San Miguel de Abona), M 10d. Museo de la Naturaleza y Arqueología de Tenerife.



La momia es muy interesante, no solo por ser la primera momia infantil localizada *in situ*, sino porque muestra la forma en que probablemente se envolvían todas las momias en forma de zurrón con cierre en la cabeza¹⁰⁵. Cuatro capas de pieles de cabra, sin pelo y curtidas, envolvían al cuerpo, ceñido mediante tiras de piel rodeando el fardo de abajo hacia arriba¹⁰⁶. El análisis antropológico indica que se trataba de un niño de 4 años datado por GX 15.946 795±165 BP¹⁰⁷ o 1155±165 BP¹⁰⁸, que realmente se trata de la fecha d.C. sin calibrar, lo que indica una cronología del 893 (1257) 1443 DC, el siglo XIII (fig. 8b).

11. PUNTA DEL SAUZAL, ACANTILADO DE LA GARAÑONA (EL SAUZAL) (1969)

Durante la exploración en 1969 por parte de José Antonio Romero Pérez de una cueva sepulcral ya expoliada a 150-200 m. s. n. m., en la punta del El Sauzal, se produjo el descubrimiento de una momia infantil dispuesta con la cara hacia abajo, correspondiente a un niño de 2 meses, catalogada como MIS –Momia Infantil Sauzal–¹⁰⁹.

Se trata de un niño casi completo que conserva parte de los huesos frontal y parietal del cráneo, el brazo derecho completo con fémur, antebrazo y mano, columna vertebral, vértebras, pelvis y la pierna con húmero y tibia (fig. 9 a-b).

12. CAÑADA DE LA GRIETA, LAS CAÑADAS (LA OROTAVA) (1977)

Iniciadas prospecciones arqueológicas desde 1972 en la Cañada de la Grieta, durante las realizadas en 1976 se localizaron por E. González Reimers dos escondrijos cerámicos, donde destaca un recipiente con dos apéndices verticales a modo

¹⁰⁵ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 103, p. 28, fig. 9/6-7; DIEGO CUSCOY, L. (1976): «Glosa a un fragmento de los ‘Apuntes’ de Don José de Anchieta y Alarcón. (Necrópolis y momias)». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 22, lám. 11/2-3.

¹⁰⁶ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.* n. 103, pp. 30-32.

¹⁰⁷ ERES, *opus cit.*, n. 53, p. 103; AUFDERHEIDE, A.C., RODRÍGUEZ MARTÍN, C., ESTÉVEZ, F. y TORBENSON, M., *opus cit.*, n. 83, p. 122, tabla 2; ARCO, M.^a del C. del *et al.*, *opus cit.*, n. 53, p. 76.

¹⁰⁸ SALO, W.L., FOO, I. y AUFDERHEIDE, A.C. (1995): «Determining relatedness among the aboriginal people of the Canary Islands by analysis of their DNA». *I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias* (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1992). I. Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife. Cabildo de Tenerife. La Laguna, p. 111, tabla 1.

¹⁰⁹ DIEGO CUSCOY, L., *opus cit.*, n. 105, p. 239; RODRÍGUEZ MARTÍN, C. (1995): «Una historia de las momias guanches». *I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias* (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1992). I. La Laguna, p. 162, fig. 4; NOTMAN, D.N.H. (1995): «Paleoradiology of the guanches of the Canary Islands». *I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias* (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1992). I. La Laguna, p. 100.





Fig. 9a. Momia infantil de 2 meses de la punta de El Sauzal (1969), MIS. Museo de la Naturaleza y Arqueología de Tenerife.



Fig. 9b. Detalle de la mano de la momia infantil de la punta de El Sauzal, MIS. Museo de la Naturaleza y Arqueología de Tenerife.

de asas, pero con una inusual base plana¹¹⁰. Al año siguiente, en 1977, se identificó, a pocos metros, en un mogote en el centro del llano de la Cañada de la Grieta, un

¹¹⁰ ARNAY, M. y GONZÁLEZ REIMERS, E. (1990): «Conjunto arqueológico en una región de la Cañada de la Grieta (Las Cañadas-Tenerife)». *Serta Gratulatoria in honorem Juan Regulo*. IV. Universidad de La Laguna. La Laguna, pp. 74, 77, 78, fig. 3a-b, 85, lám. 5b-c.



Fig. 10. Enterramiento de montaña del Cascajo (Santiago del Teide) (1977) con indicios de momificación artificial conservando tejidos blandos y la envoltura de pieles (Arnay y Reimers, 2007-08: 1246 fig. 1).

enterramiento infantil dentro de una covacha cerrada por una pared de bloques de mediano tamaño orientada hacia el norte.

La excavación por M. Arnay, E. González Reimers y J.A. Jorge Hernández se afrontó durante agosto de 1980, donde debido a sus reducidas dimensiones, 1,66 m de longitud, 0,75 m de ancho y escasamente 0,47 m de altura, sólo pudo trabajar una persona en su interior. Carecía de acondicionamiento del suelo con elementos vegetales o losas de piedra. El enterramiento, un infantil entre 6-7 años, estaba en posición decúbito supino, con la cabeza situada al fondo y orientación S-N. No se conservaban las manos o los pies y de los huesos largos superiores sólo se recuperó un húmero. Presentó dos grandes fragmentos de piel de cabra cosida a la altura del tórax, pero carecía de ajuar, no pronunciándose si se trató de una momificación natural o de momificación artificial¹¹¹.

Se dispone de una datación del enterramiento infantil, Beta 256.480 Gr-09 840±90 BP, 1020-1200 DC¹¹², 1017-1295 DC¹¹³, 1023 (1216) 1377 DC, con una mediana en el siglo XIII DC.

13. MONTAÑA DEL CASCAJO (SANTIAGO DEL TEIDE) (1977)

Cueva o grieta situada en una colada lávica al pie de la montaña del Cascajo, a 1641 m. s. n. m., cercano a varias cuevas de habitación. Aunque solo se ha publicado una página sobre la excavación, se indica que había un pequeño recinto

¹¹¹ ARNAY, M. y GONZÁLEZ REIMERS, E., *opus cit.*, n. 105, pp. 73-74, 79. 76, fig. 2.

¹¹² ARNAY, M. *et al.*, *opus cit.*, n. 74, p. 113, tabla 2.

¹¹³ FREGEL, R. *et al.*, *opus cit.*, n. 12, pp. suppl., tabla 1.



sellado por una pared artificial de piedras, donde se documentó un individuo infantil masculino entre 6 y 7 años, con indicios de momificación artificial conservando tejidos blandos y la envoltura de pieles¹¹⁴ (fig. 10).

Se obtuvo una datación sobre laboratorio no especificado, CA77-8 200±40 BP, atribuido al 1710-1790 DC¹¹⁵, 1640 (1668-1795) 1949, que implicaba un enterramiento a fines del siglo XVII o pleno siglo XVIII, después revisado con una nueva determinación, Beta 256.483 CA-77-7-24-15 525±25 BP, 1400-1450 DC¹¹⁶, 1327 (1414) 1440 DC, que nos sitúa en la primera mitad del siglo XV DC.

14. CAÑADA DEL CAPRICHIO, LAS CAÑADAS (LA OROTAVA) (1980)

En la base de la montaña de Guajara, se encuentra la Cañada del Capricho, en una grieta que se abre a 5,60 m del nivel del suelo, que presentaba la entrada sellada por un muro de piedras, hasta su expolio en 1980. Se creyeron identificar tres posibles enterramientos y varias cerámicas que se llevaron. La excavación se realizó en 1983, cuando solo había quedado preservada una hilada del muro de piedras y presentaba el interior muy removido. Se trataba de una cavidad de 1,20 m de profundidad, 3 m de ancho y apenas 0,60 m de altura, orientada hacia el norte¹¹⁷.

El espacio presentaba acondicionado el suelo con una yacija vegetal de pino, retama, etc., además de una losa de 0,46 cm de longitud situada a la altura de las extremidades inferiores de dos enterramientos en decúbito supino, con orientación NW-SE. Se propone que sobre los cadáveres habría ramas de pino que las cubrirían a partir de lo recuperado en la capa I o superficial¹¹⁸.

El primer enterramiento, más próximo al fondo, había perdido por el expolio la cabeza y la mayor parte de las extremidades inferiores, conservándose el tronco y huesos de la cadera, que estaban envueltos en pieles de cabra cosidas a modo de sudario. El segundo cuerpo, más próximo a la entrada, estaba mejor preservado, conservándose completo hasta las caderas, habiéndose perdido los antebrazos y las extremidades inferiores. Aparte de las cerámicas desaparecidas, la presencia de dos cuentas de arcilla sugieren que también tenían entre el ajuar al menos un collar¹¹⁹.

¹¹⁴ ARNAY, M. y GONZÁLEZ REIMERS, E. (2007-08): «Investigaciones arqueológicas en el Parque Nacional del Teide». Homenaje a Ignacio Barandiarán Maestu. *Veleia*, 24-25 1245, 1246, fig. 1; POU, S.; ARNAY, M.; GARCÍA ÁVILA, C.; MARRERO, E. y GONZÁLEZ REIMERS, E., *opus cit.*, n. 69, p. 313.

¹¹⁵ ARNAY, M. *et al.*, *opus cit.*, n. 74, p. 888. tabla 1.

¹¹⁶ ARNAY *et al.*, *opus cit.*, n. 12, p. 113, tabla 2; POU, S.; ARNAY, M.; GARCÍA ÁVILA, C.; MARRERO, E. y GONZÁLEZ REIMERS, E., *opus cit.*, n. 69, p. 315, graf. 1; FREGEL, R. *et al.*, *opus cit.*, n. 12, pp. suppl., tabla 1.

¹¹⁷ JIMÉNEZ GÓMEZ, M.^a de la C. (1983): «La Cueva sepulcral de la Cañada del Capricho (Las Cañadas del Teide, Tenerife)». *Tabona*, 4, pp. 11-12, 15, 14, fig. 1, lám. 1a-b.

¹¹⁸ JIMÉNEZ GÓMEZ, M.^a de la C., *opus cit.*, n. 117, p. 13.

¹¹⁹ JIMÉNEZ GÓMEZ, M.^a de la C., *opus cit.*, n. 117, pp. 13-15, lám. 2a.





Fig. 11. Antebrazos que conservan la musculatura y la piel de un hombre adulto de entre 44-50 años de la Cañada del Capricho, Las Cañadas (La Orotava) (Trujillo y González Toledo, 2011: 78, fig. 2).

Corresponden a un varón adulto maduro el individuo 1 situado más al fondo y una mujer adulta madura¹²⁰, más concretamente de entre 44 y 50 años¹²¹.

En el individuo 1 la parte mejor preservada eran los antebrazos y las manos, que conservaban parte de la musculatura y la piel adherida, al igual que la zona dorsal del tórax y la cara externa de las costillas izquierdas, conservando tejidos blandos junto al tronco¹²². Este presentaba marcas de roído por ratones de campo para limar sus incisivos tanto en tejido blando como óseo, ausentes en el segundo individuo 2, lo que indica que los dos enterramientos no fueron sincrónicos y que debió esqueletizarse primero¹²³ o sufrió un proceso de momificación artificial, pues los ratones solo actúan sobre el cadáver seco (fig. 11).

En el individuo 2 conservaba restos del pulmón derecho y de músculos y ligamentos de la región posterior del tórax, se identificaron insectos necrófilos con larvas-pupas de la mosca de la carne (*Chrysomya albiceps*), indicativos que las deposiciones fueron en distintos momentos del año, ya que solo ovipositan durante el

¹²⁰ ARNAY DE LA ROSA, M.M. (1983): «Estudio antropológico de los restos procedentes de la cueva sepulcral de la Cañada del Capricho». *Tabona*, 4, pp. 21, 27-28, lám. 4-5.

¹²¹ TRUJILLO, A. y GONZÁLEZ TOLEDO, J.M. (2011): «Tafonomía de Alta Montaña: Aproximación multidisciplinar al estudio de restos parcialmente conservados». En R.J. González Zalacaín, B. Divassón y J. Soler (eds.): *IV Jornadas Prebendado Pacheco de Investigación Histórica*. Ayuntamiento de Tegueste. Tegueste, pp. 77.

¹²² TRUJILLO, A. y GONZÁLEZ TOLEDO, J.M., *opus cit.*, n. 121, pp. 78-80, 78, fig. 2, 80, fig. 4.

¹²³ TRUJILLO, A. y GONZÁLEZ TOLEDO, J.M., *opus cit.*, n. 121, pp. 82-83, 88-89.



verano y el otoño sobre cadáveres frescos, sin un tratamiento de momificación artificial postmortem y la presencia de tejidos blandos se debe a un proceso de deshidratación acelerada natural y a las condiciones de la cueva con escasa humedad y altas temperaturas¹²⁴, aunque esta ausencia de momificación artificial se generaliza al individuo 1¹²⁵, lo que no está probado, pues carece de larvas de *Chrysomya albiceps*.

La datación de uno de los enterramientos aporta una fecha antigua, Beta 368.410 1540±40 BP, 400-480 DC¹²⁶, 370-450 DC¹²⁷, 428 (538) 601 DC del siglo VI DC.

La presencia de un individuo masculino y otro femenino en la Cañada del Capricho, que también sucede en El Portillo, con dos adultos masculinos y dos femeninos, ha llevado a sugerir en el enterramiento de parejas con un mismo rango de edad¹²⁸, pero la presumible no contemporaneidad de los dos enterramientos de la Cañada del Capricho no parece ratificar esta hipótesis.

15. CUEVA DEL LOMO DEL RETAMAR, BARRANCO DE UCAZME (ADEJE) (1981)

En diciembre de 1981 se produjo el descubrimiento fortuito de una cueva funeraria por M.R. Melián Delgado, peón de ICONA, llevándose todos los restos a su domicilio, quizás ya saqueado de antiguo según del Arco y Atienzar¹²⁹ por las fracturas visibles, informándose después a L. Diego Cuscoy como director del Museo Arqueológico de Tenerife y a A. Tejera como inspector de excavaciones, y encargándose a M.^aC. del Arco la visita del yacimiento.

El abrigo, en soporte basáltico, orientado al NW, se sitúa a 1750 m. s. n. m. en la margen derecha del barranco de Ucazme y próximo al lomo del Retamar, relativamente cercano al barranco de Erques, límite con el municipio de Guía de Isora. Ha sido parcialmente afectado por derrumbes, conservándose actualmente una superficie de 3,50 m de longitud, 2,64 m de ancho y 2,70 m de altura, que presentaba los restos de una hilera de piedras del cierre. Los enterramientos, situados en decúbito supino, estaban orientados en dirección SE-NW sobre una yacaja vegetal. Se recuperó un posible cabezal en una losa con fractura regular y otro de un tronco de tea¹³⁰ (fig. 12a).

¹²⁴ TRUJILLO, A. y GONZÁLEZ TOLEDO, J.M., *opus cit.*, n. 121, pp. 86-87, 79, fig. 3, 81, fig. 5.

¹²⁵ TRUJILLO, A. y GONZÁLEZ TOLEDO, J.M., *opus cit.*, n. 121, p. 90.

¹²⁶ TRUJILLO, A. y GONZÁLEZ TOLEDO, J.M., *opus cit.*, n. 121, p. 74.

¹²⁷ ARNAY *et al.*, *opus cit.*, n. 12, p. 113, tabla 2.

¹²⁸ POU, S.; ARNAY, M.; GARCÍA ÁVILA, C.; MARRERO, E. y GONZÁLEZ REIMERS, E., *opus cit.*, n. 69, p. 312.

¹²⁹ ARCO, M.^a del C. del y ATIÉNZAR, E. (1983): «Noticia de un descubrimiento sepulcral en Tenerife (Cueva del Bco. del Retamar)». *Tabona*, 4, pp. 323-324.

¹³⁰ ARCO, M.^a del C. del y ATIÉNZAR, E., *opus cit.*, n. 129, pp. 323-324.





Fig. 12a. Abrigo del barranco de Uzcame, Lomo del Retamar (Adeje) (1981).

Entre los enterramientos, dos individuos presentaban en la zona de la pelvis y de las extremidades inferiores señales de amortajamiento y restos de pieles de cabra¹³¹, envoltura que en un caso presentaba tres pieles cosidas¹³². Una de las manos se contrae en forma de garra, señal de haberse producido la rigidez cadavérica antes del tratamiento de momificación¹³³. Un estudio posterior identificó que la práctica de momificación afectó a tres individuos, dos mujeres y un hombre, M22/1-3¹³⁴.

Una revisión en detalle permitió identificar la presencia de hasta 7 enterramientos de adultos, 3 masculinos y 4 femeninos. Entre los varones, uno tiene entre 30-39 años y dos entre 25-29 años. De las mujeres hay una con más de 50 años, otra madura entre 40-49 años y dos menores de 39 años¹³⁵.

Especialmente relevante ha sido la identificación de tinción en rojo de huesos de dedos y manos masculinos y huellas de descarnado por acción antrópica de huesos, caso de una tibia derecha de un varón entre 25-29 años o un húmero, que

¹³¹ ARCO, M.^a del C. del y ATIÉNZAR, E., *opus cit.*, n. 129, p. 325.

¹³² DIEGO CUSCOY, L. y ARCO, M.^a del C. del (1984): «Nueva información sobre la cueva sepulcral del Bco. del Retamar. Guía de Isora. Tenerife». *Tabona*, 5, p. 486.

¹³³ DIEGO CUSCOY, L. y ARCO, M.^a del C. del, *opus cit.*, n. 132, p. 485.

¹³⁴ GONZÁLEZ ANTÓN, R. *et al.*, *opus cit.*, n. 44, p. 32.

¹³⁵ GONZÁLEZ ANTÓN, R. *et al.*, *opus cit.*, n. 44, pp. 30-31.



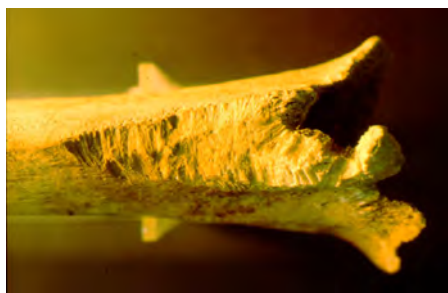


Fig. 12b. Huesos tintados de las manos y los pies del barranco de Uzcame (Adeje) (González Antón *et al.*, 1995: 42 lám. 5). Fig. 12c. Tibia de un varón entre 25-29 años con tinción en rojo marcas de descarnado artificial (González Antón *et al.*, 1995: 41 lám. 4)



Fig. 12d. Uzcame, acceso a la cueva.

provenirían de un osario previo al depósito posterior de la momias¹³⁶. La tibia masculina afectada por el descarnado fue datada con la muestra GX-19.700, 421±52 BP, que sin calibrar asignan al siglo XVI, 1529 DC y por su carácter tardío consideran

¹³⁶ GONZÁLEZ ANTÓN, R. *et al.*, *opus cit.*, n. 44, pp. 32-33, 35-36, 39, fig. 1, 41, lám. 4, 42, lám. 5.

que se debe valorar con prudencia¹³⁷, cuya mediana nos sitúa a mediados del siglo xv DC, antes de la conquista, 1413 (1448) 1633 DC (fig. 12b-c).

16. CAÑADA DE LA ANGOSTURA, LAS CAÑADAS (LA OROTAVA) (1982)

La presencia de una cueva de enterramiento en la Cañada de la Angostura, a 2193 msnm, fue identificada por el biólogo del Centro de Interpretación de Las Cañadas del Teide en el verano de 1982, quien recogió algunos huesos largos caídos por la pendiente procedentes del mismo. Esto llevó a una inspección y pronta excavación en agosto de 1982 por M. Arnay, E. González Reimers y J.A. Jorge Hernández.

Se sitúa al pie de la Mesa del Obispo, a unos 20 m de altura sobre la Cañada de la Angostura. Se trataba de una pequeña covacha, orientada hacia el NW, con unas dimensiones de 3,10 m de longitud, 5,50 m de ancho y una altura máxima en torno a 1 m, conservando una hilada del muro de protección con lajas de fonolita, una compartimentación en dos sector del espacio con un murete interno e indicios de haber sido reutilizado en fechas recientes, quizás por cazadores¹³⁸.

La cueva había sido claramente expoliada, pues había restos humanos de 8 individuos adultos, de ninguno de los cuales se conservaba el cráneo y solo de 4 se hallaron restos de las mandíbulas inferiores¹³⁹. Cinco de ellos son clasificados como hombres adultos. Entre los elementos de ajuar cabe mencionar una vasija rota, 5 lajas de obsidiana y 4 fragmentos de piel, dos de ellas de correas, pero pueden pertenecer a sus vestimentas y no hay indicios de prácticas de momificación¹⁴⁰.

Se ha datado un individuo masculino adulto ANG5, UGe-? 594±38 BP¹⁴¹, asignable al siglo xiv DC, 1299 (1328-1394) 1414 DC.

CONCLUSIONES

La investigación sobre momias en Tenerife en el segundo y tercer cuarto del siglo xx ha seguido determinada por el hallazgo ocasional de momias y su inmediato expolio, así sucedió con Llano Maja (Las Cañadas, La Orotava) (1931), barranco Milán (La Laguna) (1931), cueva de Uchova (San Miguel de Abona) (1933), cueva del Masapé (San Juan de la Rambla) (1935) o la cueva de Risco Caído (La Victo-

¹³⁷ GONZÁLEZ ANTÓN, R. *et al.*, *opus cit.*, n. 44, pp. 34, 37, n. 2.

¹³⁸ ARNAY, M. y GONZÁLEZ REIMERS, E. (1991): «Una cueva sepulcral en la Cañada de la Angostura (Las Cañadas-Tenerife)». *Homenaje al profesor Dr. Telesforo Bravo*. 2. La Laguna, pp. 55-56, fig. 1, 65, lám. 1a-b

¹³⁹ ARNAY, M. y GONZÁLEZ REIMERS, E., *opus cit.*, n. 138, p. 57.

¹⁴⁰ ARNAY, M. y GONZÁLEZ REIMERS, E., *opus cit.*, n. 138, pp. 58-59, fig. 3, 60.

¹⁴¹ ARNAY, M. *et al.*, *opus cit.*, n. 74, p. 888, tabla 1; ARNAY *et al.*, *opus cit.*, n. 12, p. 113, tabla 2.



ria) (1933-36). Algunas eran cuevas importantes, pues se señalan 45 individuos en Llano Maja, entre 52 y 70 en Uchova o entre 36 y 55 en Masapé.

Con la creación de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas en 1940 y la incorporación de L. Diego Cuscoy en 1943 se va a efectuar la excavación en algunas de las expoliadas durante la Segunda República, caso de Llano Maja (1946, 1962-63), barranco Milán (1946), Masapé (1947) y Uchova (1953).

A partir del nombramiento de Diego Cuscoy como comisario provincial de Excavaciones Arqueológicas (1951-55) se advierte una reactivación en las investigaciones, retomándose el estudio de Hoya Brunco (Icod) (1955), la única descubierta en el siglo XIX, en 1859, y estudiándose nuevos hallazgos ocasionales, a veces vinculadas a prospecciones como El Portillo (Las Cañadas, La Orotava) (1953) o a la repoblación forestal en Roque Blanco (Las Cañadas, La Orotava) (1955).

No fue hasta 1956 cuando se consiguió excavar por primera vez una momia *in situ* en barranco de Jagua (El Rosario) al construirse una tajea y otra infantil localizada por un cazador en el barranco Pílon (San Miguel de Abona) en 1962. Además del hallazgo casual de la momia de un niño en el acantilado de El Sauzal (1969), se perdió toda la primera mitad de la década de los setenta, cuando se incrementó el expolio de cuevas por el auge nacionalista en la etapa final de la dictadura del general Franco. Este fenómeno continuó en la segunda mitad de los setenta y fueron las cotas más altas de la isla las más afectadas, siendo expoliadas cuevas en la cañada de la Grieta (Las Cañadas, La Orotava) (1977), cañada del Capricho (Las Cañadas, La Orotava) (1980), lomo del Retamar, barranco de Ucazme (Las Cañadas, Adeje) (1981) o la cañada de la Angostura (Las Cañadas, La Orotava) (1982).

En esta última etapa la investigación fue asumida por profesores del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de La Laguna, con excavaciones en montaña del Cascajo (1977) y las cañadas de la Grieta (1980), El Portillo (1980), Angostura (1982) y Capricho (1983) por M. Arnay y E. González Reimers y M.^aC. Jiménez, además de que la inspección de los materiales del barranco de Ucazme (1981), por la edad de Diego Cuscoy, entonces con 74 años, fue encargada a C. del Arco. Sin embargo, no se trató de grandes cuevas, sino que tenían un número pequeño o medio de enterramientos caso de uno infantil en la Grieta, dos en la cañada del Capricho, 4 en El Portillo, 7 en el barranco de Ucazme y 8 en la Angostura.

Este conjunto de hallazgos muestra la continuidad de los enterramientos en momia desde el siglo VI DC hasta la conquista de la isla en 1496, no obstante, al menos una de las dataciones de El Portillo, una mujer adulta, presenta una mediana en el siglo XVI, y posible pervivencia también podría serlo otro individuo de El Portillo y uno de barranco de Ucazme, pero menos seguro. Otra de las dataciones dudosas procedente de la cueva de la montaña de Cascajo, que sugería una fecha de hasta el siglo XVIII, al ser vuelta a datar la mediana apunta a la primera mitad del siglo XV y elimina el único caso propuesto por Arnay *et al.*¹⁴² de una posible momificación después de la conquista. En el caso de Portillo se defiende que tie-

¹⁴² ARNAY, M. *et al.*, *opus cit.*, n. 74, p. 894.

TABLA 1. DATACIONES DE YACIMIENTOS CON RESTOS MOMIFICADOS.

Tipos de muestras: C=Carbón, H=Hueso, M=Madera. Laboratorios: Beta: Miami, Florida, USA; GX=Geochron Laboratories, Cambridge, Massachusetts, USA, T=Trondheim, Noruega; UGe=University of Georgia, Athens, GA, USA. Curva de calibración Intcal20 según Reimer et alii (2020), Calib v. 8.1 y Bronk Ramsey (2020) OxCal 4.4 (IntCal 2020), comparada con la curva de calibración Intcal98, Calib v. 4.2 según Stuiver et alii (1998).

YACIMIENTO	MUNICIPIO-ISLA	B.P. ±	A.C.- D.C.	MÁX. CAL (a, b)	MEDIANA	MÍN. CAL (a, b)	N.º Y TIPO DE MUESTRA
Cañada del Capricho, Las Cañadas	La Orotava, Tenerife	1540 40	410 d.C.	428 423	538 DC	601 620	Beta 368.410/H humano
Cueva del Barranco de Jagua	El Rosario, Tenerife	1555 70	395 d.C.	382 344	535 DC	646 645	GX-15.939/Momia M3B
Cueva del Barranco de Jagua	El Rosario, Tenerife	1465 130	485 d.C.	259 262	603 DC	877 851	GX-15.958/M tablón funerario
Cueva de Uchova	San Miguel de Abona, Tenerife	1246 72	704 d.C.	654 655	775 DC	973 976	GX-18.739/H
Hoya Brunco	La Guancha, Tenerife	1360 75	590 d.C.	561 543	662 DC 1043 DC	876 805	GX-15.942/ Momia M15
Hoya Brunco	La Guancha, Tenerife	930 110	1020 d.C.	892 892	1091 1119 1140 1155	1279 1287	M-1055a/Piel de cabra
Hoya Brunco	La Guancha, Tenerife	780 100	1170 d.C.	1035 1024	1263 DC	1395 1398	M-1054/Piel humana momia
Roque Blanco	La Orotava, Tenerife	1380 120	570 d.C.	421 425	658 DC	945 936	T-195b/H proteína
Roque Blanco	La Orotava, Tenerife	1310 80	640 d.C.	595 602	687 DC	939 892	T-195a/H carbonatos
Roque Blanco	La Orotava, Tenerife	1330 70	620 d.C.	600 601	674 DC	878 879	T-195/H
Roque Blanco	La Orotava, Tenerife	1260 70	690 d.C.	649 650	723 DC 740 771	953 959	T-195/H revisada
Roque Blanco	La Orotava, Tenerife	1230 80	720 d.C.	659 656	778 DC	977 985	T-195a/H carbonatos revisada
Roque Blanco, Momia M12-1, extremidad superior derecha de adulto	La Orotava, Tenerife	885 75	1065 d.C.	1027 1001	1162 DC	1270 1282	GX-15.948/H
Roque Blanco, Momia M12-3, pierna y pie derecho momificados de adulto femenino	La Orotava, Tenerife	1065 75	885 d.C.	775 780	986 DC	1158 1158	GX-15.950/H



Roque Blanco, Momia M12-2, antebrazo y mano derechos momificados de adulto femenino	La Orotava, Tenerife	765	165	1185 d.C.	894 977	1275 DC	1458 1444	GX-15.949/H
Roque Blanco, Momia M12-4, pierna y pie derecho momificados de adulto masculino	La Orotava, Tenerife	665	135	1285 d.C.	1038 1041	1298 DC	1488 1475	GX-15.951/H
Roque Blanco, Momia M812, cráneo momificado de adulto masculino de 33 años	La Orotava, Tenerife	755	95	1195 d.C.	1046 1038	1277 DC	1403 1402	GX-15.955/H
Roque Blanco, Momia M11, torso y fémur infantil masculino de 10 años	La Orotava, Tenerife	1015	75	935 d.C.	777 888	1019	1213 1208	GX-15.941/H
Roque Blanco, Momia M11, torso y fémur infantil masculino de 10 años	La Orotava, Tenerife	180	110	1770 d.C.	1502 1467	1673 DC 1777 1800 1942 1946	1949 1955	GX-15.947/H
Llano de Maja	La Orotava, Tenerife	1050	30	900 d.C.	896 900	997 DC	1034 1024	Beta-368.411/H humano
Cañada de la Grieta, Las Cañadas, Gr-09, infantil	La Orotava, Tenerife	840	90	1110 d.C.	1023 1018	1216 DC	1377 1376	Beta 256.480/H humano
Cueva del Barranco Plón	San Miguel de Abona, Tenerife	795	165	1155 d.C.	893 898	1257 DC	1443 1438	GX-15.946/Momia M10
Cueva de El Masapé	San Juan de la Rambla, Tenerife	636	77	1314 d.C.	1262 1258	1303 DC 1368 1383	1435 1435	GX-18.743/H
Cañada de la Angostura, Las Cañadas, ANG5, hombre adulto	La Orotava, Tenerife	594	38	1356 d.C.	1299 1297	1328 DC 1344 1394	1414 1420	UGe-?/H humano
Cueva del Barranco de Ucazme, Lomo del Retamar	Adeje, Tenerife	421	52	1529 d.C.	1413 1413	1448 DC	1633 1632	GX-19.700/H
Cueva de Montaña Cascajo CA77-7	Santiago del Teide, Tenerife	525	25	1425 d.C.	1327 1332	1414 DC	1440 1437	Beta 256.483/H humano
Cueva de Montaña Cascajo CA77-8	Santiago del Teide, Tenerife	200	40	1750 d.C.	1640 1642	1668 DC 1782 1795	1949 1949	/H humano
El Porriño, Las Cañadas, POR B 82/38	La Orotava, Tenerife	410	40	1540 d.C.	1426 1427	1452 DC 1494 DC	1631 1627	Beta-256.481/H humano
El Porriño, Las Cañadas, POR C34, mujer adulta	La Orotava, Tenerife	354	56	1596 d.C.	1447 1436	1504 1506 1600 1613	1644 1655	UGe-1/H humano

nen valores inferiores de carbono, nitrógeno e hidrógeno en el análisis de isótopos estables y los asocian con guanches alzados que tendrían una dieta más vegetal que sus ancestros¹⁴³, pero simplemente puede tratarse de indígenas que pastoreaban en Las Cañadas, ya que no hay ningún dato en los ajuares en este sentido y pueden corresponder ya a un momento avanzado del siglo XVI. Por otra parte, los alzados, como se aprecia en las Actas del Cabildo, suelen ser acusados de matar animales de los rebaños trashumantes de algunos de los grandes propietarios, ganados que otras veces eran vendidos para liberar a otros guanches¹⁴⁴, y sería entonces esperable que se identificase una dieta más cárnica.



¹⁴³ ARNAY, M. *et al.*, *opus cit.*, n. 74, pp. 891, 893; POU, S.; ARNAY, M.; GARCÍA ÁVILA, C.; MARRERO, E. y GONZÁLEZ REIMERS, E., *opus cit.*, n. 69, p. 315.

¹⁴⁴ SERRA RÀFOLS, E. (1949): *Acuerdos del Cabildo de Tenerife*. Vol. I, 1497-1507. *Fontes Rerum Canariarum*, 4. La Laguna, pp. 59-61 n.º 329-344, 68, n.º 376.

